

La Vorágine





Constelación
de los Comunes

Fecha de la entrevista
26 de junio, 2018

Lugar
Santander

Nombre del colectivo
La Vorágine

Nombre de las personas entrevistadas
**Paco Gómez Nadal y
Carmen Alquegui Lanás**

Entrevistadora
Palmar Álvarez-Blanco

Correo de contacto
info@lavoragine.net

Página web
lavoragine.net



¿Quiénes sois y qué relación tenéis con este proceso de La Vorágine?

Carmen: Mi nombre es Carmen Alquegui Lanás. Estamos en La Vorágine en Santander y mi relación con el proyecto viene de 3-4 años atrás. Trabajo en este espacio y formo parte del colectivo de La Vorágine.

Paco: Mi nombre es Paco Gómez Nadal y estamos en La Vorágine que es una librería asociativa, una tapadera de otras cosas, un reto colectivo, un anhelo imposible y muchas cosas posibles que ocurren. Yo formo parte de las personas que lo fundaron y soy parte del colectivo y ayudo en lo que puedo.

¿Por qué el nombre de La Vorágine?

Paco: La Vorágine nació el 23 de abril 2013, todavía había la resaca del 15M del que teníamos muchas dudas, pero también muchas inquietudes y emociones y me parece que era un momento de vorágine. Aquí había tres manifestaciones al día, todo el mundo se había movilizado en una ciudad tan parada como esta y nos pareció un momento de vorágine. Pero, además, buscando nombre, otra persona del colectivo, Pilar, dijo “esto es una vorágine” y se acordó de “La Vorágine”, el maravilloso libro de José Eustasio Rivera, que es uno de los libros del canon literario latinoamericano fundamental. Aquí no se conoce casi y a nosotros nos encanta. Habla de la fiebre del caucho. Entonces, nos parecía que todo este momento de extractivismo del caucho, de extractivismo de ahora, el caos, las dudas del final de siglo 19 y del principio del 20 se parecía mucho a nuestro momento. Así que le pusimos este nombre de broma pero ha perdurado. Era un guiño.

Carmen: Y además que es un nombre fácil como para que permanezca también en el recuerdo y en el sentir de lo que pasa todo el rato aquí porque lo asocian rápidamente. Cuando la gente se acerca y ves que esto está en movimiento muchas veces dices que esto es una vorágine también. Entonces, la propia esencia del espacio, a pesar de que el origen fuera lo que había más hacia afuera, lo que sucede aquí responde un poco a eso.

¿Qué relación tiene el 15M con el nacimiento de La Vorágine?

Paco: Realmente casi ninguna. La Vorágine tiene un nacimiento un poco extraño. La fundamos dos personas y una que estaba apoyando, que también está en el colectivo ahora, pero éramos dos personas que, además, teníamos una relación de pareja, así que podría parecer un proyecto casi personal. Yo venía muy quemado de los procesos asamblearios en los que creo profundamente pero que son agotadores, entonces seguimos la siguiente lógica: creemos el proyecto, lo ponemos

en marcha, demostramos que es posible y, a partir de ahí, tenemos que tejer comunidad y, una vez que se teja comunidad, el colectivo nace de esa esa comunidad y no al revés. No es un colectivo que imagina una comunidad. Y fue así, al final los miembros del colectivo son gente que pasó por aquí y se fue enganchando de una u otra manera y fueron parte del colectivo. Entonces, no venía de ese momento. Lo que sí es cierto es que cuando nace La Vorágine pensábamos que hay una importante cantidad de gente que se ha politizado de una manera precaria, porque el 15M fundamentalmente es una politización masiva por esporas, por generación, por contagio, pero muy precaria, con muy pocas lecturas, con muy poco tiempo para reposar las ideas, con mucha emoción, mucha espuma pero poco sedimento. Entonces, pensamos que hay un contexto, es decir, hay gente para que un proyecto como este pueda sembrar y cosechar y esa es la relación. Pero realmente, no veníamos ninguna del 15M. Bueno, Álvaro, un compañero que había estado más en el 15M.

Carmen: Y yo en Bilbao, pero también poquito.

Pensando en la estructura legal, estamos en una “librería asociativa, un lugar de encuentro y actividades varias, un colectivo, una asociación cultural”, ¿qué estructura legal habéis elegido para dar de alta el proceso? ¿Qué problemas habéis encontrado en vuestro proceso?

Paco: Es que ha mutado.

Carmen: Yo puedo hablar un poco de lo que puede ser ahora y tú del origen.

Paco: Si quieres hablo del principio. El tema es que ni siquiera nace como asociación. Teníamos mucha prisa en arrancar por un problema económico; es decir, habíamos encontrado local, había que empezar a pagar y por tanto había que abrir. O sea, fue así como una locura. Entonces, elegimos la fórmula de autónomo porque era la más fácil para abrir porque los permisos eran muy complicados. Simplemente alguien se dio de alta de autónomo y como autónomo tenías los permisos en tres minutos. Si es asociación es un mes mínimo de trámite de los papeles y si es cooperativa ya ni te cuento. Entonces elegimos la fórmula más rápida. Y la otra cosa que nos planteamos fue la de cumplir la ley solo lo justo porque si cumplíamos la ley al 100% no abríamos. También creemos que es una actitud política, sí, vamos a ser mínimamente legales pero tampoco hay que obsesionarse con las cosas y luego iremos mejorando. Apostamos por la seguridad del local, a tener seguro de responsabilidad civil, lo básico pensando en la gente pero poco más. A los 8 meses o así nos convertimos en una asociación cultural, y como asociación cultural hemos estado 4 años, ¿no?

Carmen: Sí, cuatro y medio.

Paco: Cuatro y medio. Y podríamos estar toda la vida como asociación cultural pero en una reflexión dentro del colectivo de cómo sincerábamos el proyecto, porque el proyecto tiene vocación de ser productivo y reproductivo, o sea, que las personas que están vinculadas puedan empezar a vivir o a percibir remuneración por su trabajo, aparte del compromiso político, entonces ahora nos hemos convertido en cooperativa.

Carmen: Es un poco la fórmula que nos encaja o nos parece que tiene más coherencia dentro del tema de la economía social. El hecho de conformarnos como cooperativa, el poder ser personas socias que toman las decisiones; también es una fórmula que permite que las personas que son socias-aliadas, que las llamamos en este espacio,

tengan formas de participación más legalizadas que la asociación, que siempre el cumplimiento de todo eso acaba siendo más light. O sea, sí que está más estipulado pero ciertamente es todo más ligero, menos comprometido. Entonces, el hecho de conformarnos como cooperativa tenía ese sentido por un lado de economía social y, también lo que decía Paco, para darle un paraguas a todos los procesos productivos en los que ya estábamos medio metidas y con los que estábamos soñando también. Entonces, porque tenía como una cobertura más legal, más sincera, más fuerte y además nos permitía, en el momento en que nos empezamos a pensar como cooperativa, darle todas las patas. Las patas con las que estamos funcionando ahora, en las que tenemos más incidencia o un trabajo más fuerte por capacidades, son la propia librería, la editorial o el Instituto Crítico de Desaprendizaje, que está dando sus primeros pasitos también y en el que estamos poniendo un poquito de cuerpo y cabeza. Luego, más a futuros, está la parte de Voratum que se va a encargar de la parte de eventos, producción de eventos, programación. Ha sido a principios de este año que hemos empezado a dar todos los pasos para conformarnos como cooperativa y ha sido una locura porque no es fácil. De hecho en Cantabria, yo no sé muy bien cómo funciona en otros sitios, supuestamente hay una ley de cooperativas pero ciertamente solo se tiene experiencia en determinados campos y para todos los demás hay una ignorancia completa, nadie te puede asesorar bien porque no se sabe, porque no se practica y porque la ley es ambigua también. Entonces, no es que podamos dar lecciones ahora pero hemos tenido muchos aprendizajes por el camino. Solo en 6 meses han aparecido montón de cuestiones que nos han sucedido, generalmente para mal, pero que vas superando porque ciertamente crees en esto. Pues, seguimos confiando, tuvimos nuestro momento de inflexión y de pensar si valía la pena o no valía la pena, pero sentimos que sí, además alguien tiene que empezar, también, con todo eso. De hecho, somos una fórmula que se llama Cooperativa de Iniciativa Social, que puedes explicar tú un poquito más.

Paco: Sí.

Carmen: Pero nos parecía importante porque, de hecho, se está acercando gente para preguntarlo.

Paco: Probablemente somos la primera o la segunda en Cantabria de este tipo.

Carmen: Claro, tienen constancia de que estamos en estas, gente que se lo viene pensando desde hace tiempo pero que no da el paso. Entonces, hay una necesidad, una intención de entrar en esa parte de la economía social y se sabe que esa pueda ser una fórmula pero como no hay precursores, ni información, ni nada en Cantabria, hay gente que no da el paso tampoco. Entonces, bueno, pues, si servimos para eso también estupendo.

Paco: Estamos combinando. Ahora mismo lo que hay son pruebas, es ensayo-error. La Asociación se mantiene gestionando proyectos y en algunas áreas y la cooperativa se encarga de los procesos productivos. Estamos separando un poquito lo productivo de los más militante, aunque todo es muy militante.

¿Qué es una “Cooperativa de iniciativa social”?

Paco: En las cooperativas hay mucha trampa porque el cooperativismo se ha desvirtuado mucho; entonces, el cooperativismo ahora mismo, en el Estado español al menos, es una manera de camuflar la microempresa y el emprendimiento, esta

palabra que odio. Entonces, es una trampa Mortal porque es una manera de que tres autónomos digan que tienen una empresa pero que al tener una cooperativa pagan menos impuestos. Entonces, nosotros, buscando en la ley, encontramos la cooperativa de iniciativa social que significa que es puramente sin ánimo de lucro, es decir, no puede haber un solo dividendo, ni siquiera los intereses de capital se pueden distribuir y somos tan idiotas que hemos apostado por ese modelo. Como dice Carmen, ha sido muy complicado burocráticamente y económicamente pero ya hemos pasado la parte dura que es conformarla, que sea legal, que esté funcionando y vamos a probar. Como nosotros en general funcionamos en forma ensayo-error si no funciona pues o volveremos a la asociación o buscaremos otra forma. Hay proyectos que llevan veintipico años como asociación. Hay proyectos que han nacido como cooperativa. Por ejemplo, cuando éramos solamente asociación nosotros funcionábamos en realidad como una cooperativa. Nosotros hacemos asambleas abiertas al público y puede venir quien quiera, presentamos nuestras cuentas anuales, damos cuenta hasta del último centavo que gastamos, contamos nuestros planes, nuestros proyectos, la gente puede participar. La cooperativa te obliga a hacer públicas las cuentas, pero públicas en un registro. Nosotros ya habíamos querido funcionar con la lógica de la economía social y cooperativista pero no lo habíamos sincerado. ¿Qué te permite? Pues no en este momento porque La Vorágine jamás ha pedido un préstamo, y espero que tarde mucho en pedirlo, pero, por ejemplo, nos permitiría entrar en toda la ruta de sociedades de ahorro y préstamo de economía social de verdad que las hay, por ejemplo, Coop57, en fin. Eso ha permitido a otros proyectos dar saltos cualitativos en recursos, en instalaciones y demás. Y el problema de estos proyectos es que tú puedes conformarte con quedarte como estás toda la vida, o sea, la Vorágine podría quedarse un montón de años sin hacer nada nuevo y sobrevivir, pero nosotros no nacimos para sobrevivir, esto no es un comercio. Entonces tiene que tener pequeñas revoluciones que pueden ser crecimientos o pueden ser suicidios parciales y eso te obliga a tener una estructura legal que te permita dar saltos. Y luego el último factor, que sí es muy importante, es que cuando los proyectos son tan políticos como estos, tú tienes que estar muy blindado legalmente y tener mucho cuidado. Porque te pueden pillar por una estupidez. Tú puedes no tener un permiso, no haber dado tal paso, y ahí es donde te van a machacar, entonces también hay que ser, en lo posible, cuidadosas con eso.

¿Cuántas personas trabajan de forma asalariada en este proceso?

Carmen: Pues con un salario digno, una.

Paco: En la Seguridad Social hay tres personas, hay una que es Carmen y que tiene 26 horas de contrato a la semana y luego hay dos personas, yo y otro compañero, que tenemos como 3 horas a la semana. La vocación es que haya más. El problema es que, no sé si esto hay que decirlo, pero en la izquierda tenemos muchos problemas con el dinero, mucho pudor. Parece que cobrar de esto es indigno y no es que lo parezca hacia afuera, es que hacia dentro también nos lo parece a veces. ¿Cómo vas a cobrar esto? Hay una especie de idea de que esto tiene que ser una militancia mesiánica en la que mueras de hambre.

Carmen: A mí me han preguntado y yo digo que yo trabajo y milito en el mismo sitio y me va bien.

Paco: De hecho, Carmen, tiene su tiempo asalariado y su tiempo voluntario, o sea, igualmente. Entonces, primero hemos superamos ese trauma, lo cual está muy bien pero invertimos muchísimo dinero en la programación. El estar en la periferia

geográfica y política del Estado español te obliga a gastar muchísimo dinero en programación. Si estás en Madrid o Barcelona todo el mundo pasa por ahí. Aquí hay que traer a todo el mundo, hay que alojar a todo el mundo, hay que dar de comer a todo el mundo, entonces, este espacio gasta muchísimo en programación y en la editorial, que es una apuesta fuerte. Podría haber más gente contratada ya pero lo hemos invertido, de momento, en otras cosas. Yo sí creo que estamos dando el paso. El proyecto cuando nació la cooperativa era que en un año y medio hubiera tres o cuatro personas contratadas y yo creo que no vamos en mal camino.

¿Qué significa trabajar en La Vorágine?

Carmen: Pues, mucho, la verdad. O sea, yo sí había estado trabajando en proyectos en los que realmente estaba cómoda, estaba bien, era mi ámbito de trabajo, pero a los otros llegas directamente a trabajar y a este llegué de otra manera, simplemente entré y sentí que era un espacio en el que quería estar y participar en Santander porque poquito a poco veías también la incidencia que podía ir teniendo en la ciudad. Entonces, el entrar de a poquito, el empezar a participar de otras maneras, haciendo turnos de voluntaria, te hace conocerlo también poco a poco. Y es sentir que esto hacía mucha falta en esta ciudad y que si yo quería quedarme aquí tenía que mantener un espacio como este para yo estar bien. Entonces, en el momento en que hubo la posibilidad de estar contratada, para mí fue una maravilla porque podía formar parte de algo que quería que se mantuviese. La verdad es que es emocionante por eso que te digo, también porque la gente te pregunta sobre tu trabajo y yo digo que mi trabajo no lo puedo dejar solo en mi trabajo porque es mi militancia también. Este es un espacio que permite también que participemos todas y que hagamos propuestas y que lo que estamos sintiendo en ese momento que se tiene que hacer, decir o hablar en esta ciudad forme parte de la programación o de lo que queremos planificar a futuros también. No es solo la gestión de una librería, que a lo mejor es el grosor de mi trabajo, pero el hecho de sentir que formas parte de todo un proceso que es mucho más macro y que puedes hacer e incidir en cada uno de los puntos que hacen que esto sea lo que es.

¿Hay algún peligro de autoexplotación cuando una persona milita trabajando o trabaja militando?

Carmen: Ciertamente te pasas más horas aquí de las que obviamente tienes por la parte de trabajo y muchas más de las que a veces deseas como militancia pero, precisamente por esa cuestión de que quieres que determinadas cosas salgan y la satisfacción de ver cosas en las que has trabajado a lo mejor un montón de horas y están aquí, pues yo siento que sí se están consiguiendo cosas. O sea, que estamos logrando. Entonces, esa parte de dedicarle las horas las puedes estar pensando en el momento de dedicarle horas pero siento que esos resultados me están sirviendo a mí y están sirviendo aquí. Realmente, yo siento cuál es el tiempo que estoy trabajando aquí y cuál es el tiempo que estoy aportando además porque quiero, por esa militancia. Y además soy muy capaz de aislarme los fines de semana, o sea que me voy al pueblo y me aílo.

Paco: Pero hay otro elemento. Fíjate que La Vorágine, cuando era una asociación, bueno, la cooperativa también es sin ánimo de lucro técnicamente, siempre decíamos y lo seguimos insistiendo, este es un proyecto sin ánimo de lucro económico. Porque también nos gusta deseconomizar la vida, entonces, hay unos lucros que son emocionales, que son políticos, que son culturales, eso también es un pago. El problema es que lo

valoramos todo en dinero, entonces, supuestamente las personas que estamos en el espacio no cobramos, tampoco los voluntarios cobran, pero eso es mentira. No cobramos dinero, pero cobramos de otras maneras. Yo también creo que todo el tema de la autoexplotación de la militancia es parte de la mitología de la izquierda, nos gusta. Yo creo que nos quejamos pero, en realidad, es parte de este martiricidio. Hay un algo medio católico en la izquierda, algo de martiricidio. Nos gustan los mártires, ¿no? Pues, si el Ché no hubiera muerto, pues, no molaría tanto. Si Buenaventura Durruti no se hubiera pegado el tiro que se pegó, pues, no sería tan mítico, ¿no? Yo creo que, en realidad, nadie que esté en la militancia puede decir que se autoexplota porque si lo hace es porque recibe algo que le compensa. Hay otra gente que le compensa ver fútbol, a nosotros nos compensa hacer una asamblea, como la última, un sábado a las nueve de la noche, después de estar cansados por haber organizado el aniversario y salimos contentos. ¿Eso fue trabajo? Pues no, eso fue una maravilla y tuvo compensaciones. Yo creo que hay que romper ese esquema de que la única compensación es económica. Y luego está el mito de que hay mucha gente que quiere hacer cosas y no hay espacios y esto también es un poco mentira porque cuando abrimos más la puerta a voluntarios y voluntarias vemos que la constancia es un valor que no existe. O sea, vienen tres cuartos de hora y ya están agotados o les aburre y es que siempre contamos la parte sexy que es cuando hay eventos y luego hay horas y horas de hacer cajas, de meter libros, de eso, y esa parte es muy dura, pero bueno.

Carmen: Me gusta lo de recibir los libros, lo de devolverlos no tanto.

Paco: Pero se devuelven muchos... La mina es más dura y no tiene compensaciones, ¿no? Entonces, hay un trabajo muy sucio, llamémosle, que no se ve, y claro, cuando la gente se acerca a los proyectos les gusta la parte sexy, la parte visible. ¡Qué bien cuando hay una actuación! Pero el reto es mantenerlo abierto.

Escribís en vuestra web “La Vorágine es un proceso sin ánimo de lucro económico. Como tal, es impulsada por la Asociación Cultural La Vorágine Crítica que busca su sostenibilidad humana, colectiva y económica, y siempre con los criterios de independencia y autonomía que nos permiten actuar en libertad y con toda la pluralidad diversa que somos capaces de articular”. Estamos hablando de un “colectivo”, “un espacio o zona de rozamiento y contagio”, “una librería” y “un proceso”. ¿Cómo se teje el funcionamiento interno de estas tres dimensiones o esferas de acción?

Carmen: Bueno, es todo parte del mismo conjunto en realidad. Ahí suena separado, pero unas cosas no pueden funcionar de hecho sin las otras. Existe el espacio físico, donde estamos y donde está la librería especializada, y aquí también es donde suceden muchas de las cosas. Hay otras que suceden afuera, pero la mayoría suceden aquí. Entonces es todo parte de lo mismo. Todo está integrado. La gente, de hecho, cuando está sucediendo aquí algo como parte de la programación, si quiere puede estar por la librería. El espacio es parte de todo eso y a la inversa también. Cuando vemos que llegan libros o temas que se están tratando en este momento organizamos en torno a ellos muchas de las actividades también.

¿Cómo es la toma de decisiones en este colectivo? ¿Se recurre al procedimiento asambleario? En caso afirmativo, ¿cómo ha sido esta experiencia?

Paco: Nosotras hemos construido en el camino. Nunca tuvimos un esquema cerrado de toma de decisiones. La Vorágine, para explicarte lo organizativo, tiene un núcleo

duro que somos 6 personas, y no solo somos socias del proyecto, sino que asumimos las responsabilidades, los desastres, las pérdidas y todo lo que ocurra. De estas seis personas, hay tres que estamos más en el día-día por nuestra disponibilidad de tiempo, por muchas razones, y tres que tienen menos tiempo porque tienen familia o que por sus trabajos y demás aportan lo que pueden y cuando pueden. Estas 6 personas tratamos de reunirnos mínimo una vez al mes en una asamblea nuestra pero, en realidad, muchas de las decisiones están decantadas durante este mes en pequeñas reuniones de a dos, en conversaciones de tres, en correos electrónicos con el grupo. Está todo muy trabajado porque hay mucha comunicación y porque, aunque somos radicalmente diferentes, nos llevamos muy bien y nos respetamos mucho. Entonces, cuando llegamos a la asamblea, en realidad hay mucho que ya está muy avanzado y se toman decisiones muy rápido. ¿Cómo incorporamos al resto de la gente? Hacemos esas asambleas abiertas, menos de lo que querríamos porque la vida nos arrolla y porque también te voy a decir es un poco decepcionante. Es decir, hacemos esas asambleas abiertas, las preparamos, nos abrimos en canal porque lo contamos todo, lo interno y lo externo, y hay asambleas donde pueden venir 20 personas, pero es una asamblea de 5, entonces, este esfuerzo de transparencia, de compartir debía tener una compensación de participación. Pero, bueno, lo hacemos. Para nosotros hay una diferencia entre los procesos y los proyectos. La Vorágine es un proceso porque si fuera un proyecto tendría una fecha final, tendría una valoración y nosotros no evaluamos. O sea, la valoración la hacemos nosotros de forma informal. No tenemos metas medibles ni esas cosas, porque sería como jugar con las herramientas del enemigo y no nos da la gana meternos esa presión. Los proyectos para nosotros solamente son aquello que alguien nos exige que sea un proyecto. Sí hemos presentado un proyecto para conseguir un dinero pero lo demás son procesos. También, otra cosa que hemos aprendido en esa parte organizativa es que en el camino nos vamos a equivocar un montón, vamos a fallar un montón y hay procesos que se sostienen en el tiempo y procesos que se hunden, por muchas razones. Porque no es el momento, porque la persona que se implicó no estaba con la fuerza y la energía, por lo que sea. Y la otra cosa que estamos empezando a aprender, a mí me está costando mucho, es que hay procesos que impulsamos desde acá, que alimentamos, a los que le metemos todo el tiempo y todo el cariño del mundo y que han conseguido una entidad importante, y ya empiezan a no ser tuyos. Empiezan a tener tanta autonomía que es como cuando se va un hijo, al principio te duele mucho que tomen decisiones propias o que pasen cosas y te enteres después. Es un aprendizaje y, en realidad, está muy bien que ocurra pero duele.

Carmen: ... aunque también te sientes parte de sus logros.

Paco: Claro, claro, es maravilloso, pero es un aprendizaje. Volviendo al tema de la organización, nosotros jamás le podríamos pasar a otro colectivo nuestro organigrama o nuestro flujo de trabajo. Alguien me dijo una vez “no tienen misión, visión, y no sé qué” y yo dije “por encima de nuestros cadáveres. Nuestro principio ético, moral, y político impide que tengamos misión y visión. Para nosotras sería absurdo”.

En vuestra web escribís “Queríamos retar el pensamiento hegemónico y la indolencia generalizada”. ¿De qué pensamiento hegemónico hablamos?

Paco: Es el pensamiento hegemónico, capitalista, patriarcal, extractivista, eurocéntrico. Nos definimos casi siempre a la contra de esta serie de cosas. No nos gusta ser patriarcales, no nos gusta ser capitalistas, no nos gusta ser extractivistas, no solamente hablo de cosas, se puede ser extractivista del conocimiento; no nos

gusta ser eurocéntricos, no nos gusta ser etnocéntricos, androcéntricos, entonces, el pensamiento hegemónico creo que está como muy estudiado en nuestro contexto. Y yo ya diría que hegemónico es un adjetivo que se queda corto porque es apabullante, brutal, asfixiante, es doloroso, genera dolor, y eso es lo que lleva a la indolencia. Entonces, luchar contra eso suena muy pedante pero este es nuestro granito de arena; es intentar colarte en esas brechas, que cada vez son menos, que deja el pensamiento hegemónico. Eso es muy importante porque eso influye desde el aspecto del espacio, de rozamiento hasta cómo hacemos las cosas. Por ejemplo, todo el componente de diseño gráfico, de propuesta gráfica del espacio, utiliza la herramienta de lo hegemónico para luchar contra lo hegemónico, entonces nuestra página web no es fea, ni nuestras publicaciones son fotocopias mal hechas. Intentamos que sea todo lo más hermoso porque reclamamos la hermosura para nosotros, ¿por qué va a ser del pensamiento hegemónico? Nosotros también tenemos derecho. Pero también lo utilizamos porque es la manera de colarse por las brechas. Entonces de gente que jamás hubiera pensado escuchar que el capitalismo es el mal, no dicho así sino más sofisticado, que ha estado aquí en charlas y ha alucinado porque de pronto se lo han dicho en poesía y lo ha disfrutado y le ha gustado y le ha emocionado, y de pronto se queda sorprendido porque el pensamiento crítico le emociona.

Creéis en la “construcción colectiva de alternativas”, ¿de qué tipo de alternativas hablamos?

Carmen: Pues alternativas en el modo de relación, en cómo nos relacionamos con la gente y en el trato amable que se echa de menos en esta ciudad. Alternativas a las actividades también que se producen a la ciudad. Hablábamos, hace no tanto, en esos momentos de duda y de saber qué sentido tiene todo esto, que si no existiera La Vorágine en realidad muchas voces no hubieran venido a Santander. Y porque nosotros apostamos por esas voces, y porque hicimos todo lo que pudimos para que vinieran, se han escuchado aquí determinadas cosas o se han empezado a mover determinadas relaciones por esa gente que ha venido. Alternativas de lectura, también, somos un espacio que es amable para muchas editoriales chiquititas que no encuentran un lugar en nuestra ciudad y recurren aquí porque sienten que eres algo diferente. Y alternativas de lectura también y de pensamiento a ese pensamiento hegemónico que comentábamos. Aquí puedes ver una balda de feminismo, una balda de pensamiento político, una balda de otros territorios, o de memoria colectiva también; todos son temas por los que apostamos mucho y es una garantía de que si estás interesado/a en esos temas vas a encontrar un hueco importante de cosas que te pueden hacer profundizar en esto también.

Habláis del “rescate y la reinterpretación de lo común”, “poner en valor el poder de lo colectivo frente al individualismo”. ¿Qué entiende La Vorágine por “lo común” y cómo lo distinguís de lo “público” o de lo “colectivo”?

Paco: Sí, radicalmente. Especialmente lo común de público. De hecho, para los dos, lo común es la solución a la dicotomía público-privado. Y además, lo común debería presentar, desde nuestra óptica, una alternativa clara al Estado-nación. O sea, la reflexión es el Estado-nación, liberal, capitalista, occidental, está en una crisis muy grave. Y sin embargo, llevamos demasiadas décadas en que no sabemos vivir de otras maneras. O sea, es una manera de vivir terrorífica que provoca la individualidad extrema porque hay un Estado que te va a solucionar los temas comunes y nos contaron lo de lo público. Por ejemplo, nos da igual que la basura la gestione una empresa privada porque es propiedad pública. Para nosotros lo común son aquellos

bienes comunes de la humanidad que debemos gestionar entre todas y todos, da igual su forma de propiedad. Lo común salta el concepto de propiedad. Por lo tanto, la salud, por ejemplo, es un bien común, la cultura es un bien común, el agua es un bien común, la energía es un bien común, y por tanto, yo tengo derecho a participar en la gestión directa de mi centro de salud. No solamente los médicos, que son una élite científica que ha cooptado algo, no solamente los burócratas del Estado que hacen inspecciones, sino que los ciudadanos no es que opinen es que gestionan. Y en la cultura igual. Y eso tratamos de promocionarlo respecto a nuestro propio proceso, lo que pasa es que tenemos poco éxito porque nos han desactivado tanto la lógica de lo común que ahora a la gente le da vergüenza participar. Es un poco absurdo pero es así. Antes esta lógica sí estaba en la gestión de los bosques comunes, de los bienes comunes, de los pueblos, y demás. Entonces lo común para nosotros es muy importante y lo común no es lo colectivo porque el colectivo es algo superconcreto. Es un colectivo de personas que se reúnen por afinidades y se unen y se tejen para hacer algo. Tú puedes pertenecer a varios colectivos o solamente a uno, pero también creemos, y eso lo hemos dicho varias veces, que solas las personas no vamos a ningún sitio. O vamos en colectivo o estamos aisladas y hundidas en lo personal y como sociedad. Entonces, los colectivos son tu decisión de participación en cosas muy concretas y lo común es un concepto mucho más amplio. Lo común define cuáles son los bienes comunes y, por lo tanto, cuál es el modelo de gestión de los bienes comunes y lo público nos da igual. Por ejemplo, en este debate de escuela pública sí o no, nosotros decimos sí pero a una escuela gestionada desde el punto de vista de lo común y con calidad y con alternativas para que genere pensamiento crítico. Creemos que, desde hace mucho tiempo, la escuela genera gente acrítica que quiere ser empresaria exitosa y tener dos casas y tres coches y eso no nos interesa. ¿Somos coherentes con todo eso nosotras? Pues a veces sí y otras no, pero esto nos ayuda a reubicarnos cuando vemos que nos estamos equivocando.

Trabajáis para “la siembra de incertidumbres para provocar el desaprendizaje”. ¿eué entendéis por “desaprender” y qué es el “Instituto Crítico de Desaprendizaje” (ICD)?

Carmen: Pues nos referimos a todo lo que estábamos diciendo sobre lo que produce la propia escuela y la propia sociedad; ante esos aprendizajes inamovibles nosotras pensamos la posibilidad de las alternativas, como decíamos antes, para tirar eso abajo y empezar a pensar de nuevo. O sea, empezar de cero. Y en el propio desaprendizaje también proponemos otras formas de entender cómo son esas relaciones, ¿no? Porque siempre las hemos vivido como algo jerárquico de alguien que te enseña algo y queremos que ese aprendizaje sea también en común. Entonces, es quitar todos esos esquemas y volver a aprender de nuevo, con otras formas de entenderlo y de ver ese desaprendizaje.

Paco: Y ahí es muy importante el tema de las incertidumbres. Es decir, parte de nuestra reflexión es que parte del problema que tenemos es la generación de certidumbres. O sea, desde que naces te están convenciendo de que hay cosas certeras, seguras, inamovibles, por ejemplo, el amor de tus padres o que tu abuela es buena persona, pues unas veces sí y otras no; o que tienes que tener un futuro y, no sé, depende de lo que sea el futuro, ¿no? Es decir, todo está enfocado a la certidumbre, de ahí que la religión sea un chollo porque ya está todo solucionado, Dios proveerá; y de ahí que el fútbol sea perfecto porque los domingos tienes programa. Y, de ahí también, hasta un cierto concepto de la maternidad y paternidad en donde tener hijos es tener una certidumbre de vejez y de proyecto en la vida. Nosotros creemos que, aunque es muy difícil porque no estamos preparadas, en la incertidumbre es donde puedes crear cosas nuevas.

En la certidumbre no puedes hacer absolutamente nada. Entonces primero, tenemos que dudar de nosotras mismas, de lo que hemos aprendido y de lo que eran nuestras certidumbres. Nosotras dudamos muchísimo en este proyecto pero, en realidad, es supercreativo, porque en esa duda, que a veces es muy tormentosa, de pronto vemos una lucecita que nos ayuda a seguir. El Instituto Crítico de Desaprendizaje (ICD) es, en este momento, solamente una idea. Es decir, sí tenemos esto como una forma de ver las cosas y creemos que esa pueda ser una ruta interesante pero estamos tratando de trazar una vereda. ¿Qué vereda es? Pues no tengo ni idea. No sabemos si es ancha, estrecha, recta, curva. Tenemos claros algunos conceptos, pero claro, es muy complicado porque la tendencia que tenemos todas, yo el primero, es a reproducir. Por ejemplo, ¿cómo se enseña? Pues alguien habla, el otro escucha y ya está, ¿no? Entonces, sabemos lo que no queremos hacer y creemos que hay la necesidad en nuestra sociedad de espacios como estos. Sabemos que hay experiencias no occidentales en pueblos indígenas, en espacios en África, de formación alternativa brutales y que ya son hechos y creo que a nosotros nos va a costar un poquito más porque estamos profundamente enraizados en esas certidumbres, pedagógicas, o educativas. Lo que hemos hecho para el ICD es invitar a una serie de gente que nos parece interesante para que nos ayude a pensar pero no les tenemos ningún plan. Creemos, no sé si me equivoco, que el ICD va a ser el proceso más lento que hagamos y tenemos muy claro que es el reto más complejo. A todos nos mueve mucho pero sabemos que no tenemos ni las capacidades probablemente, ni los tiempos, así que va muy lentito en esa lógica de siembra que tenemos de que hay que sembrar poquito a poquito y con tranquilidad para ver qué pasa. Pero, sí, claro, responde a este concepto de este aprendizaje y de siembra de incertidumbres.

¿Qué es una “librería asociativa”?

Paco: Un librería asociativa puede ser un negocio porque las hay; de hecho, no tiene nada que ver con que sea con ánimo de lucro o sin ánimo de lucro económico. La diferencia es que la librería asociativa no es de una persona o de unos socios empresariales sino que es de unas personas asociadas que la gestionan de manera colectiva y eso sí es importante porque una librería asociativa tiene que ser colectiva. Es cierto que en la inmensa mayoría de los casos es sin ánimo de lucro y parte de proyectos políticos, o politizados, o que se politiza en el camino. Ahora yo creo que está un poco en cuestión porque, por ejemplo, están surgiendo librerías que no son asociativas técnicamente porque son de un matrimonio o son de dos amigos que la han montado, o sea, no es una asociación o un colectivo grande, pero mantiene un espíritu como el de las librerías asociativas. También cambia en que si ves las librerías convencionales han sido el proyecto de una persona o de una familia y no han tenido ese carácter plural, ¿no? Yo creo que por ahí puede ir un poco.

Tenéis una línea editorial de “Textos (in)surgentes”. ¿Qué es “Textos Insurgentes”? ¿Qué criterios de selección manejaís? ¿Cuáles son vuestros límites o líneas rojas?

Paco: Originalmente, textos insurgentes eran ensayos de agitación, ese término tan de principios de siglo 20, cortos, y que fueran un especie de bofetada al lector. En la práctica eso es muy complicado porque hay muy poca gente que escriba esa agitación, muy poca gente escribe corto, y hay muy poca gente que escribe. Hemos tenido otro problema grave que es el tema del balance de género. Nos hemos dado cuenta de que hay pocas mujeres escribiendo sobre cosas que no sean feminismo o que, si las hay, están en la Academia y entonces publican en el ámbito académico, en un tono académico, y la otra es que, en el caso del feminismo,

como en este país ha habido una institucionalización de parte del feminismo, hay dinero para editar productos feministas, y las editoriales grandes también se lo han apropiado. Entonces, es alucinante porque ahora puedes tener a alguien de Random House editándote feminismo, es muy loco. Entonces, Textos Insurgentes empezó muy bien pero realmente tiene problemas de captura de autores y autoras

Entre los procesos por los que corre este río que es La Vorágine tenéis varias iniciativas propias: Radio “La Vorágine Sonora”; Escuelita de Desaprendizaje; Dignagente; Agitación cultural; Barrio del buen vivir; Sábados feministas; Desmemoriados. ¿Diríais que La Vorágine es, de alguna manera, un proyecto de educación no formal?

Paco: No lo sé, a mí la palabra “educación” me da un poco de pánico y sé que esto es solo estupideces y prejuicios. Pero, mira, de todos los proyectos que has listado hay algunos que incluso han muerto y que, en realidad, a quien han educado ha sido a nosotros porque hemos aprendido mucho de muchas cosas. O sea, yo lo vería más como pasar de los espacios espectáculo en los que tú eres un público que vas a algún lugar, asistes a algo, pagas -- o no pagas -- y te vas, a ser espacio donde pasan muchas cosas y tú puedes elegir si te involucras o no. Hay muchas ocasiones, por ejemplo, en las que la gente viene y no hace nada porque también tenemos ese aprendizaje del espectador. Por eso, es como pasar de la ciudad cine a la ciudad teatro, como decía Antonio Tabucchi. Es pasar de la ciudad donde todos somos espectadores a la ciudad donde la gente pueda hacer un poquito de teatro. Hay en La Vorágine procesos más formativos desde un punto de vista convencional, hay talleres de escritura, de árabe, de una cantidad de cosas y también hay incertidumbres compartidas. Por ejemplo, cuando se hacía sábados feministas, que ese proceso como tal murió, aunque el feminismo está aquí hiperpresente, pues, yo creo que era como compartir dudas porque nos reuníamos los sábados, invitábamos a alguien que provocaba una discusión y luego era todo el mundo haciéndose preguntas y tratando de averiguar. ¿Es educación? Seguro, porque todo es educación pero... no sé.

¿Qué opinión tenéis del ámbito educativo formal vigente y cómo se vincula La Vorágine con este ámbito?

Paco: Yo creo, lo reflexiono así sobre la marcha e igual me equivoco, que el cientificismo, o esta obsesión por profesionalizarlo todo y por hacer cajoncitos— tú eres maestra, tú eres filósofa, tú eres poeta, tú eres...— ha llevado a una especie de problemática defensa gremial del tipo: “no te metas en mi territorio”, “Yo me he formado para esto”, “Yo puedo dar clases”. Pero, yo creo que en las sociedades precapitalistas e incluso en las capitalistas en el inicio, la educación era un proceso colectivo; el barrio te educaba, la familia te educaba, tu tío te educaba, la abuela te educaba, la vecina te educaba, la persona que sabía hacer no sé qué te lo enseñaba, ¿no? Esto se ha perdido, porque ahora todo tiene que estar acreditado; tienes que pasar por un tubo que te dice que todo ese saber es válido. ¿Y donde queda lo otro? Entonces, igual hay que romper los muros de los centros educativos para que haya más comunicación y los fluidos vayan en las dos direcciones. Yo lo veo muy difícil. Yo soy superpesimista y creo que hay gente maravillosa en el sistema educativo intentando hacer cosas, pero es que también conozco alguna monja maravillosa que quiere cambiar la iglesia católica, y claro, está avocada al suicidio porque no va a hacer nada. Quizá sería más interesante el tejer alianzas de esa gente que está dentro, intentando cambiar las cosas, con la gente que está afuera haciendo otras cosas, y tratar de ver cómo trabajar ahí. Lo que no puede ser es que la burocracia entorpezca esa colaboración con los profesores. Por ejemplo, para

ir a hablar una hora sobre refugiados a una escuela tienes que presentar un proyecto, la Junta de no sé qué tiene que aprobarlo, tienes cuarenta y siete minutos, porque suena la sirena y, aunque tratas de seguir con los chavales que están interesados, eso no es posible. Todo es superlimitado. Entonces, hay que romper eso y desde afuera. Es que la formación es una cosa colectiva. Tú aprendes por imitación, aprendes por ejemplificación. Quizás el mejor ejemplo es la tecnología. Tú haces un curso de vídeo cámara y te lo da alguien especializado en vídeo cámara. Eso es muy fácil porque es praxis tecnológica. Pero ¿qué miras?, ¿cómo miras?, ¿qué grabas?, ¿para qué grabas?, ¿dónde lo difundes?, ¿para qué lo haces? ¿Eso quién te lo enseña? Pues te lo enseñan los espacios de rozamiento. ¿Dónde hemos aprendido la mayoría -- o, dónde hemos desaprendido la mayoría? Pues conociendo gente, conversando con gente que nos ha movido el piso, ¿no?, escuchando otras experiencias. Igual hay que volver más a eso, ¿no? A ese circuito de conversación, a esas experiencias porque lo otro son destrezas. Y la otra cosa importante que yo sí creo que ha ayudado mucho es acabar con los cánones, incluso con los cánones alternativos porque son igual de restrictivos.

¿Teniendo en cuenta el clima de precarización y de desafección política podéis pensar qué mantiene vivo el motor de la ilusión en La Vorágine?

Carmen: Casi lo que hemos comentado antes. Es esa perspectiva de horizonte futuro de lo común; aquello en lo que crees o lo que te gustaría vivir a ti porque, ciertamente, siempre estás pensando en ti misma y luego eso lo extrapolas al resto de la gente de tu entorno. ¿En qué mundo, espacio, clase de relaciones te gustaría vivir? Entonces, cuando piensas en todo esto que estábamos comentando de lo común, a mí me gustaría que pudiéramos gestionar nuestra propia salud, nuestra propia educación, y además ves pequeños ejemplitos que vas viendo que funcionan y que son los que te hacen sentir bien, a pesar del trabajo que te llevan. A lo mejor esto no es el camino pero de momento estamos sintiendo que damos pequeños pasitos y que sí estamos caminando hacia eso, lo vamos a hacer de la forma más coherente, y con el trabajo que requiera para conseguirlo. A mí personalmente, eso es lo que me mueve y entiendo que al resto de la gente que está aquí, en parte, también.

Paco: Sí, y luego, una cosa un poco pedante pero que es el deber histórico. Tomás Ibáñez, un teórico anarquista español, dice, "si el sentido de la vida es el sinsentido de la vida, ¿cuál es el sentido de la vida?" Entonces, no hay que buscarlo. El tema es que tú tienes un deber histórico en el momento histórico en el que vives, sin esperar nada, o sea, si esperáramos a hacer la revolución ya nos podemos cortar las venas sobre todo ahora que estamos en el momento más decadente y doloroso del postcapitalismo. Esto va a llevar décadas, pero va a ser dolorosísimo, sangrante, o sea, la humanidad va a sufrir, bueno, ya está sufriendo, pero esto, solamente va a ir a peor. Yo igual soy muy pesimista, Carmen es la optimista del colectivo. Yo soy profundamente pesimista pero sí creo que tenemos un deber histórico de resistir, de construir, de asomar la patita a las alternativas y decir "es posible", otra cosa es que lo consigamos. Y yo cada vez que veo un grupo de consumo, una cooperativa educativa, un no sé qué, aunque se estrellen, aunque se equivoquen, como nosotras, pues, digo, ya está, al menos, al menos el marciano que baje dentro de 500 años y vea lo que pasó dirá, hubo ocho mil, diez mil, dos millones de locos y locas que intentaron resistir.

Carmen: Mantiene la esperanza también el hecho de que exista eso.

Paco: Claro, porque si no, ¿cuál es el sentido de la vida, no? Entonces yo creo que sí queda una dimensión casi... Jorge Riechmann dice que a la izquierda nos falta

espiritualidad. Yo creo que hay que darle un sentido un poco espiritual a la cosa también. O sea, hay un tema espiritual, esto no es una vocación sino una misión que tú aceptas sin sacrificio. No es sacrificada, es gozosa. Nosotros trabajamos mucho pero yo creo que gozamos de maravilla. Y luego el último motor es la gente. La gente es alucinante, cómo te agradecen, cómo comparten... Y claro que hay gente jodida en el mundo, pero hay gente maravillosa que cuando viene a este espacio de rozamiento lo agradece de todas las maneras. Entonces, si hemos facilitado que esa persona haya sido feliz durante dos horas, o que haya tenido una epifanía ecoradical durante o ha descubierto que ser feminista no es ser una bruja asquerosa y ha dicho "ah, me voy a abrir a esto" pues, ya está.

Carmen: Y que nos cuidan además porque insisten en que esto es necesario y nos cuidan en el sentido de preocuparse por ti a diario y de echarte una mano en lo que haga falta también.

¿Qué significa en el contexto de La Vorágine crecer?

Paco: Pues es que el crecimiento es una de las palabras usurpadas por el pensamiento hegemónico como desarrollo y demás. No sé, digo, igual estamos creciendo como hacia los lados, ¿no? Yo, fíjate, creo que crecer en nuestro caso debería ser o puede ser solamente un tipo de maduración o de infantilización, no lo sé como muy bien. Yo creo que este proceso deberá crecer, quizás sea un crecimiento físico, soñamos mucho con un espacio más grande, con un lugar donde pasen más cosas y demás... Pero igual, no, igual no es un crecimiento físico e igual es un crecimiento político o cualitativo. Es que como no tenemos metas, esto es absolutamente errático. Entonces, si hablas con nosotros hoy te estamos dando una versión de nuestra visión pero igual si hablas con nosotras dentro de tres meses tenemos otra visión porque no tenemos metas. Y sí, claro, si tuviéramos un edificio en el centro con mucha más gente pasando por adelante y más posibilidades de sembrar, pues, estupendo. Pero si no, pues... Yo lo único que echo de menos, no sé tú, es que la gente comprometida al cien por cien crezca, o sea, que seamos más gente. Esto yo sí creo que es un reto muy jodido que no hemos conseguido

Carmen: Porque tú sabes quién está en el compromiso en esta ciudad y es pequeña pero ciertamente sientes que es muy poco.

Paco: Sí, no hemos conseguido ese enganche. Y el otro, que es muy frustrante pero ahí creo que no es que sea responsabilidad exclusivamente nuestra, es el tema de jóvenes. Nuestro público está envejecido, en general, y creo que, y eso sí es responsabilidad nuestra, no hemos sabido encontrar como el lenguaje, la brecha por la que colarnos. Y ahí sí tenemos un reto y eso sí sería un crecimiento maravilloso. De hecho, las veces que hemos tenido estudiantes jóvenes nos emocionamos un montón.

Carmen: Sí, porque en realidad sí que hay cantera. Lo estás viendo en el movimiento feminista. Es gente que se está empezando a politizar también ahora en esa dirección y que, ciertamente, quieren un mundo mejor para ellas y que podrían encontrar aquí su espacio pero falta.

Paco: Pero no las estamos ayudando en lo colectivo. No las estamos ayudando a enlazarse a procesos colectivos. Y ahí sí, es el momento histórico pero no es una excusa; nos toca como echarle más cabeza y dedicarle más tiempo a ver cómo llegamos aquí.